

Ricardo Donoso

## Medina, biógrafo de Ercilla

Desde la iniciación de su larga y fecunda vida literaria sintió don José Toribio Medina la inclinación más vehemente a consagrar, al estudio de la vida y de la labor literaria del inmortal cantor de la conquista de Chile, un trabajo de aliento digno de su gloria. «En Lima comenzó ya a interesarme seriamente el estudio de Ercilla, recordaba en 1915. Desde aquellos días hasta hace pocos años, en que realicé mis deseos de comenzar a publicar mi obra sobre el poeta de *La Araucana*, acaricié aquel proyecto, que espero en breve ver coronado, después de áridos estudios y enormes dificultades.» Fué, en efecto, durante su estada en Lima, en 1876, en circunstancias que desempeñaba las funciones de Secretario de la Legación de Chile, que publicó en *El Correo del Perú* sus primeros trabajos en torno a la personalidad del autor peninsular, y fué en esas páginas donde primero discurrió sobre algunos aspectos del poema y dió algunas noticias sobre su autor.

Esas mismas noticias las recogió dos años después, al dar a la estampa su *Historia de la literatura colonial de Chile*, que consagró de golpe su nombradía de escritor y reveló sus condiciones de investigador erudito y profundo. Cuatro extensos capítulos consagró en esa obra al poema y a su autor, pero al trazar la semblanza biográfica de éste advertía: «Precisados a ocuparnos extensamente del autor de *La Araucana* debemos consignar aquí algunos apuntamientos de su vida, en los cuales nos contentaremos con seguir a los críticos de más nota, sin llevar casi nada nuestro y muy temerosos aun de no decir regular-

mente bien lo que sabemos de otros.» No allegó, pues, mayores noticias sobre la vida del poeta que cuantas habían aportado los escritores peninsulares Vargas Ponce, Fernández de Navarrete y Ferrer del Río. Pero el fuego de su admiración hacia el poeta de las heroicas jornadas de la conquista de Chile se mantenía fresco en su alma ardorosa, y al dar a la publicidad en 1888 el Catálogo de su Biblioteca Americana, en el que consignó la descripción bibliográfica de más de treinta ediciones diferentes del poema, escribía: «No es del caso contar aquí la biografía de Ercilla, pero Dios mediante, en la primera edición del poema que en Chile se publique, daremos cabida a varios documentos nuevos e interesantes que poseemos sobre la vida y hechos de su autor.»

Ese mismo año dió don Abraham König a los moldes su meritoria edición del poema, circunstancia que aprovechó el infatigable polígrafo para hacer una sucinta descripción de las ediciones que hasta entonces habían llegado a su conocimiento.

Fué sólo a raíz de su viaje a España en 1903 que el laborioso polígrafo pudo entrar en conocimiento de la valiosa documentación que sobre la vida del poeta había reunido el distinguido cervantista don Cristóbal Pérez Pastor y registrar, no sin vencer arduas dificultades, el archivo notarial de Madrid, donde se conservaban papeles de la más alta importancia para ilustrar la vida del vate castellano. No sólo revisó los principales depósitos documentales de la coronada villa y corte, sino que visitó cuantos lugares pudieran conservar algún recuerdo de la actividad de Ercilla: fué así como recorrió Uclés, «pueblo miserable donde no tuvimos dónde comer», y el rancio pueblo de Ocaña, donde descansan sus restos.

Desde su retorno al seno de la patria se consagró, con la laboriosidad ejemplar que lo distinguía, a la ejecución del que había sido el sueño literario de toda su vida, de erigir al cantor de Arauco un monumento imperecedero, cual era una edición crítica del poema, acompañado de una prolija relación de su existencia; y en 1910 veía la luz, dedicado al eminente hombre de letras don Enrique Matta Vial, el primer volumen de la llamada Edición del Centenario, en folio, en papel y con caracteres especialmente confeccionados para el objeto. El trabajo se realizó en la propia imprenta que el eminente escritor tenía en su casa, que él denominó con el nombre de uno de los primeros artistas que siguieron las huellas de Gutenberg, Imprenta Elzeviriana.

Esta edición monumental, que sólo la tienen los más preclaros hombres de la literatura universal, es desgraciadamente poco familiar al público, y completamente desconocida para el vulgo mal limado y bronco, como dijo Cervantes. De aquí que no resulte del todo fuera de lugar dar en esta oportunidad una rápida idea de su contenido.

Todo cuanto se relacionaba con el poeta y con el poema tenía para el señor Medina una seducción irresistible, y fué así como no dejó verso por comentar, estrofa por explicar y rincón de la vida del escritor que no estudiara con apasionamiento e infatigable entusiasmo. Hay en el canto primero de *La Araucana* una enigmática estrofa, cuya explicación han tratado de dar los ingenios más agudos. Es aquella cuyos primeros cuatro versos dicen así:

Por falta de piloto, o encubierta  
Causa, quizá importante y no sabida,  
Esta secreta senda descubierta  
Quedó para nosotros escondida.

Aun cuando en los versos que preceden a los anteriormente citados, Ercilla había dicho

Magallanes, señor, fué el primer hombre  
Que abriendo este camino le dió nombre

no han faltado los críticos que se han referido al pasaje leído como una curiosa muestra de la ignorancia de Ercilla, quien medio siglo después del descubrimiento del Estrecho daba muestras de olvidar una de las más grandiosas empresas de la época de los descubrimientos geográficos.

A dilucidar este intrincado problema histórico y literario consagró el señor Medina un extenso estudio, que ilustró con erudición profunda y agudeza convincente. En la Biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid tuvo el señor Medina la suerte de encontrar el manuscrito de las obras inéditas de Esteban de Garibay, en el cual hay un capítulo destinado al linaje de los Ercilla que aporta preciosa luz para descifrar el arduo problema. Aludiendo Garibay a la visita de Ercilla a Roma, escribe lo siguiente:

«Después vino a Roma y en 6 de Abril del año siguiente de 1575, besando los pies al Papa Gregorio Treceno, presente

don Juan de Estúñiga, que después fué comendador mayor de Castilla, de la orden de Santiago, que era Embajador del dicho Católico Rey, miróle con mucha atención, así por sus largas peregrinaciones, de que estaba informado, como por haberle dicho allí el Embajador ser hijo de Fortún García de Ercilla, de cuyas grandes letras y los demás méritos estaba muy informado el Papa, por ser el mesmo de su profesión y natural de Bolonia, donde él había sidó colegial. Dudó que fuese su hijo, sino nieto, por verle en aquella edad de 42 años no cumplidos, por haber tanto que el padre era fallecido, y certificándole el Embajador y él mesmo ser hijo, le miró con más ternura y muestras de benevolencia, diciéndole haber sido grande hombre. Preguntóle, en un buen rato que estuvo en su cámara, algunas particularidades de sus viajes, en especial del que hizo al Estrecho de Magallanes, y dejándole muy satisfecho, le dió su bendición y le otorgó muchas gracias e indulgencias extraordinarias.»

En este fragmento de Esteban de Garibay encuentra el señor Medina la explicación de la enigmática estrofa. ¿Cómo es que Ercilla pudo hablar de su viaje al Estrecho de Magallanes? El, como seguramente la totalidad de sus compañeros, ignoraban, o erraron como dice en la estrofa citada, la altura cierta en que se hallaba el Estrecho, creyéndola mucho más cercana del punto que habían alcanzado, cual era la opinión corriente entonces, y no tuvieron en esas circunstancias piloto alguno que los informara, todo lo cual lo hizo suponer que una causa importante y no sabida, como algún cataclismo terrestre, mantuvo cerrada la boca del tan anhelado paso marítimo.

Ese mismo año 1913 dió el señor Medina a la publicidad el segundo volumen del poema, en el que incluyó todos los documentos en que habría de descansar su biografía del poeta, procedentes de los archivos de Indias y de Simancas, y del notarial de Madrid; y en 1917 aparecía su biografía, con tan prolija erudición, tal caudal de noticias y aportes documentales, que cuántos ensayos se habían hecho anteriormente quedaron relegados desde entonces al rango de meras tentativas.

En quince capítulos de nutrida información discurre el señor Medina en torno a la vida de Ercilla, siguiéndolo con admiración y afecto en todos sus pasos, desde sus primeros años, a través de sus viajes por la Europa central y occidental, hasta su llegada a Chile, y después en su jornada de regreso a la península hasta la publicación de la primera parte de *La Araucana*;

para consagrar los capítulos siguientes a su matrimonio con doña María de Bazán, a su nombramiento de caballero del hábito de Santiago, a la misión diplomática que le encomendara Felipe II ante los duques de Brunswick, y a su participación en la campaña de Portugal.

No sin dolor se vió el señor Medina en el penoso deber de escribir, con desnuda franqueza, sobre las ingratas actividades del poeta en los postreros años de su vida, en que los negocios de préstamos de dinero le arrebataron la mejor parte de sus días, y a ellas dedicó el capítulo décimo tercero de su biografía. «Nuestra admiración por la obra de Ercilla es tan grande, escribía, que deseáramos que no hubiese en ella una sola, siquiera de sus afirmaciones que contradijera la verdad, que él tanto había amado en su vida», pero más elocuentes que sus declaraciones en favor de su pobreza eran los documentos que aludían a sus ingentes negociaciones comerciales tan parecidas a la usura...

De aquí la exactitud de aquella bella estrofa del poema que dice:

Y yo que tan sin rienda al mundo he dado  
El tiempo de mi vida más florido,  
Y siempre por camino despeñado  
Mis vanas esperanzas he seguido,  
Y visto ya el poco fruto que he sacado,  
Y lo mucho que a Dios tengo ofendido,  
Conociendo mi error de aquí adelante  
Será razón que llore y que no cante.

Desde ese mismo volumen inició el señor Medina la publicación de las que denominó Ilustraciones, consagradas las primeras a las Aprobaciones de libros hechas por Ercilla, es decir, a los informes que evacuaba, de acuerdo con la misión que le había confiado el Consejo del Reino; a los retratos y a las diferentes firmas que se conservaban del poeta; al mayorazgo y a su familia, y a doña María de Bazán; en todas las cuales campea la erudición más sólida, el saber más profundo y la acuciosidad más minuciosa. Por último incluyó en el mismo volumen cuatro magníficos índices, como aquellos que deleitaban a don Emilio Vaisse: uno geográfico y otro alfabético, de *La Araucana*, uno alfabético de los documentos, y otro similar de la vida del poeta, ejemplos de minuciosidad y paciencia benedictinas.

Finalmente en los años 1917 y 1918, el señor Medina dió

a la publicidad los dos últimos volúmenes de su edición monumental, que contienen la parte más valiosa del repertorio crítico y bibliográfico. La Ilustración X, con que se inicia el cuarto volumen, incluye la descripción minuciosa de las cuarenta y ocho ediciones que ha tenido el poema, la mayor parte de las cuales reunió el erudito escritor con grandes sacrificios; la XI transcribe los preliminares que aparecen en las diversas ediciones, reales cédulas de licencia y privilegio, aprobaciones, piezas laudatorias y certificaciones de las tasas a que debían venderse los ejemplares impresos; la siguiente la dedicó a reunir noticias biográficas de las diferentes personas que aparecen como aprobantes del poema; la Ilustración XIII a las variantes de *La Araucana*, que demuestran en opinión del acucioso crítico que Ercilla no sólo limó y pulió el texto de su obra, sino que hizo agregaciones y supresiones y, en la parte histórica, cambios de cierta importancia; y la siguiente al estudio de la lexicografía del poema, tal vez la más valiosa de todas ellas, reveladora de que el señor Medina poseía una erudición tan extensa como sólida en cuantas materias dicen relación con la historia de la lengua castellana. En una edición crítica del poema tampoco podía prescindirse de un estudio de las voces indígenas consignadas en él, y así lo comprendió el señor Medina, que dedicó a él la Ilustración décimo quinta, y para llevar a cabo el cual utilizó la labor ya realizada por el señor Köning, y las luces de los señores Boizard, Lenz, Víctor Manuel Chiappa y Fray Félix José de Augusta, todos ellos humanistas de sólida cultura, particularmente preparados en la ciencia filológica.

Más de trescientas páginas del último volumen dedicó el infatigable polígrafo a agotar las noticias bibliográficas sobre los contemporáneos de Ercilla en la conquista de Chile, que constituyen el material de la Ilustración que intituló *Los compañeros de Ercilla*, consagrando las restantes al estudio de Ercilla y sus héroes en la literatura, a la verdad histórica del poema, a los diversos juicios emitidos sobre el mismo, a los imitadores y traductores, y finalmente al glosario.

Los mejores años de su fecunda existencia consagró el señor Medina a la ejecución de ésta que había sido la mayor aspiración de su vida literaria, y al realizarla cumplidamente, con mil fatigas y laboriosos esfuerzos, no faltaron los desengaños y fueron pocas las satisfacciones. Entre éstas debe mencionarse la autorizada opinión de don Francisco de Uhagón, mar-

qués de Laurencin, docto académico y Secretario del Senado español en los años de la monarquía, quien escribió:

«Un historiador eminente, un bibliófilo síntesis de toda erudición, el más benemérito e ilustre de los publicistas chilenos, y con decir esto por cierto tengo que acude a vuestra mente el nombre prestigioso de don José Toribio Medina, ha enriquecido recientemente el ya considerable caudal de sus notabilísimas publicaciones con una más, que excede a todas en interés e importancia, y que para nosotros la tiene excepcional por el autor, por el asunto y por el libro.

Español es el autor, por españoles llevados a cabo los hechos que se relatan — y el libro es famoso, dentro y fuera de España, y tenido con toda razón y justicia por la primera de nuestras epopeyas, escrita por el primero de nuestros poetas épicos. *La Araucana* es el poema; su autor, Ercilla.

A este poema inmortal y al numen preclaro de quien le escribiera, ha erigido el señor Medina suntuoso e impercedero monumento, — que no sólo los mármoles y bronces perpetúan la gloriosa memoria de los genios insignes, — con la publicación de la extraordinaria y magnífica edición de la historia de Arauco, narrada por Ercilla en su poema, estudio crítico e ilustrativo, el más acabado y perfecto que hasta el día ha salido de las prensas y que puede servir de modelo para este género de producciones literarias.

No tendréis, pues, por exagerada, sí por gráfica y exacta, mi afirmación de apellidar soberbio e impercedero monumento el erigido por los nobles arrestos del ilustre publicista chileno a la memoria de Ercilla. Del íntimo maridaje del genio poético y el heroísmo español, surgió la epopeya sin par de *La Araucana*. Necesitaba un comentarista digno de ella y lo ha encontrado en don José Toribio Medina».

Ni las nuevas empresas literarias que acometió, ni la variedad de sus estudios, apagaron en el señor Medina el fervor de su admiración hacia el cantor de la guerra de Arauco, y antes de abandonar su humana envoltura, quiso dejar un postrer testimonio de su deseo de ser considerado por los historiadores de las letras como el biógrafo por antonomasia del autor de *La Araucana*: cuando en 1928 llegó a nuestro país el eminente artista don José López Mezquita, con la misión que le había confiado la Hispanic Society de Nueva York, de confeccionar su retrato para colocarlo en su galería de cuadros, insinuó al artista la oportunidad de dibujar, en la penumbra, el busto del célebre

vate castellano. Así fué como lo retrató el pincel del gran artista peninsular, y nadie pretenderá discutir el acierto de su iniciativa, pues el nombre del señor Medina tendrá siempre que ser recordado, aparte de tantos y tantos otros títulos, como el del más ilustre y competente comentador, crítico y biógrafo del autor de *La Araucana*.